

Deuteronomio 29: Por fin terminamos el capítulo 28, que amenaza a los israelitas de lo que les sucederá si desobedecen al Padre, palabras que no son un fiel reflejo de la naturaleza de Dios. Afortunadamente, la mayoría de las maldiciones no sucedieron, lo que prueba que no fue una profecía, sino más bien una advertencia. El capítulo 29 entrega el tercer discurso de Moisés al pueblo israelita porque están llegando al momento de tomar los terrenos de los cananeos por la fuerza y Moisés no será parte de esa campaña. Es comparable a las arengas que los líderes dan a sus tropas antes de la batalla para que estén motivados y convencidos que es lo que deben hacer. Este discurso es entregado en Moab, donde Moisés repite algunos aspectos de los discursos entregados en Horeb, Sinaí, recordándoles todo lo bueno que Yahveh ha hecho por ellos, para que establezcan un pacto duradero de obediencia y fidelidad a Dios y repite algunas de las amenazas y maldiciones si faltan a su palabra. Los capítulos 29 y 30 de Deuteronomio establecen las condiciones del Pacto Palestino que establece la futura bendición de Israel como nación justo antes de entrar a la Tierra Prometida. De acuerdo con Scofield, el pacto tiene siete partes: 1) Dispersión por desobediencia; 2) El arrepentimiento futuro de Israel durante la dispersión; 3) El retorno del Señor; 4) Restauración de la tierra; 5) Conversión nacional; 6) El juicio de los opresores de Israel; y 7) Prosperidad nacional.

“29:1 Estas son las palabras del pacto que Jehová mandó a Moisés que celebrase con los hijos de Israel en la tierra de Moab, además del pacto que concertó con ellos en Horeb. 29:2 Moisés, pues, llamó a todo Israel, y les dijo: Vosotros habéis visto todo lo que Jehová ha hecho delante de vuestros ojos en la tierra de Egipto a Faraón y a todos sus siervos, y a toda su tierra, 29:3 las grandes pruebas que vieron vuestros ojos, las señales y las grandes maravillas. 29:4 Pero hasta hoy Jehová no os ha dado corazón para entender, ni ojos para ver, ni oídos para oír. 29:5 Y yo os he traído cuarenta años en el desierto; vuestros vestidos no se han envejecido sobre vosotros, ni vuestro calzado se ha envejecido sobre vuestro pie. 29:6 No habéis comido pan, ni bebisteis vino ni sidra; para que supierais que yo soy Jehová vuestro Dios. 29:7 Y llegasteis a este lugar, y salieron Sehón rey de Hesbón y Og rey de Basán delante de nosotros para pelear, y los derrotamos; 29:8 y tomamos su tierra, y la dimos por heredad a Rubén y a Gad y a la media tribu de Manasés. 29:9 Guardaréis, pues, las palabras de este pacto, y las pondréis por obra, para que prosperéis en todo lo que hicieris. 29:10 Vosotros todos estáis hoy en presencia de Jehová vuestro Dios; los cabezas de vuestras tribus, vuestros ancianos y vuestros oficiales, todos los varones de Israel; 29:11 vuestros niños, vuestras mujeres, y tus extranjeros que habitan en medio de tu campamento, desde el que corta tu leña hasta el que saca tu agua; 29:12 para que entres en el pacto de Jehová tu Dios, y en su juramento, que Jehová tu Dios concierta hoy contigo, 29:13 para confirmarte hoy como su pueblo, y para que él te sea a ti por Dios, de la manera que él te ha dicho, y como lo juró a tus padres Abraham, Isaac y Jacob. 29:14 Y no solamente con vosotros hago yo este pacto y este juramento, 29:15 sino con los que están aquí presentes hoy con nosotros delante de Jehová nuestro Dios, y con los que no están aquí hoy con nosotros.” (Dt. 29:1-15).

